

poleon instituyó, como acabamos de ver, ciertas casas, en donde la juventud sostenida por cuenta del Estado, recibiese la educación y enseñanza necesarias, y en las que las letras volvieron á ocupar el puesto que nunca debieron perder, sin que por esto quedasen postergadas las ciencias. Previendo Napoleón que el error y la malevolencia se alzarían contra los establecimientos que acababa de instituir, fundó seis mil dotaciones, dando de este modo cierto carácter de autoridad, siempre benéfica, á los individuos de los nuevos colegios que se llamaron liceos; los cuales abiertos unos recientemente, y no siendo otros sino antiguas casas transformadas, ofrecían ya en 1806 el espectáculo del orden, de las buenas costumbres y de los sanos estudios. En aquella época existían veinte y nueve colegios cuyo número quiso Napoleón estender hasta ciento: trescientas diez escuelas secundarias establecidas por los ayuntamientos, é igual número de las mismas abiertas por particulares, las primeras obligadas á seguir las reglas de los liceos, y las segundas á enviar á ellos sus discípulos, componían el total de los nuevos establecimientos. Este sistema produjo muy buenos resultados, á pesar de que los que especulan con las casas particulares, los padres aferrados en las antiguas preocupaciones y los frailes que soñaban con la conquista de la educación pública calumniaban á los liceos. Decían que no se enseñaba en ellos mas que las matemáticas, porque solo se trataba de formar militares; que la religión estaba descuidada, y las costumbres corrompidas, todo lo cual era completamente falso, pues se había tratado espresamente de estimular

el amor á las letras, lo cual se había conseguido. Enseñábase la religión por rígidos prelados, con todo el ardor que hubiera podido exigir el mismo autor del concordato y con el éxito que permitía el espíritu del siglo. Últimamente, una vida nada cómoda, casi militar, y ejercicios continuos, garantizaban la juventud de las pasiones precoces; siendo ciertamente, en cuanto á las costumbres, preferibles los liceos á las casas particulares. Por lo cual, sin embargo de las murmuraciones de los interesados y de los partidarios del sistema antiguo, estos establecimientos progresaron con extraordinaria rapidez, y la juventud estimulada por las dotaciones y la confianza de las familias, empezaba á mirarlos con admiración.

Pero, según decía Napoleón, la obra estaba solo bosquejada; no consistía únicamente en tener discípulos, sino que se necesitaba darles profesores, era indispensable crear un cuerpo de enseñanza, sobre cuya importante materia se había fijado Napoleón con su acostumbrada firmeza de espíritu. Poner la educación en manos de los frailes, era para él de todo punto inadmisibile. Restableció los cultos, profundamente convencido de que toda sociedad necesita una religión, no como medio de orden, sino como una satisfacción debida á los mas nobles sentimientos del alma. Sin embargo, no quería dejar el cuidado de formar la nueva sociedad al clero, que lleno de sus tercas preocupaciones, amante de lo pasado, aborreciendo el presente y aterrorizándole el porvenir, no haría desaparecer de entre la juventud las tristes ideas de las generaciones que acababan de extinguirse. Era preciso que la juventud se formase

sobre el modelo de la sociedad en que debía vivir; que hallase en el colegio el espíritu de la familia, y en la familia el espíritu de la sociedad, con unas costumbres mas puras y regulares, y un trabajo mas llevadero; en una palabra, el colegio debe ser la misma sociedad mejorada. Si alguna diferencia hay entre uno y la otra, si los jóvenes oyen hablar de distinto modo á sus padres y maestros, si escuchan á los unos aprobar lo que otros critican, se les presenta entonces un pernicioso contraste que turba su imaginacion, que les hace despreciar á sus maestros si tienen mas confianza en sus padres, y á estos por el contrario si tienen mas confianza en aquellos: por manera que la segunda época de la vida se pasa en desconfiar de cuanto se ha aprendido en la primera. La misma religion, afectada en sus formas, en vez de profesarse con respeto delante de los jóvenes, no es mas que un yugo el cual trata de sacudir el joven así como los demás del colegio, en cuanto se ve libre. Tales fueron las consideraciones que alejaron de Napoleon la idea de entregar la juventud en manos del clero, acabando de decidirle este último argumento: ¿Puede el clero enseñar á los judíos y protestantes? Decididamente no; de lo cual resultaba la imposibilidad de enseñar juntos á los judíos, protestantes y católicos, de quienes debía formarse una juventud ilustrada, tolerante, amante del país, apta para todas las carreras, y una en fin, como necesitaba que fuese la nueva Francia.

No obstante, si el clero carecia de las cualidades necesarias para este cargo, tenia otras muy preciosas que debian utilizarse á toda costa. La

vida regular, laboriosa, sóbria y modesta, era un requisito indispensable para la educacion de la juventud, no debiendo en manera alguna echarse mano del primero que se presentase á enseñar, viciado tal vez por el tiempo ó por una sociedad disipada. ¿Pero era por ventura imposible hallar entre los seglares ciertas cualidades del clero? Napoleon creia que no, y la esperiencia lo ha demostrado así. La vida estudiosa tiene mucha analogia con la religion, siendo compatible con la regularidad de las costumbres y con las medianas fortunas. Pensaba el emperador que se podia crear por medio de buenos reglamentos un cuerpo de enseñanza, que sin observar el celibato educase á la juventud con el mismo provecho, y la misma constancia y los mismos resultados que el clero. Todos los años descuellan entre las generaciones que llegan á la edad adulta, á modo de las mieses que nacen y sazonan á su tiempo, una porcion de talentos dedicados enteramente al estudio y que pertenecen á la clase pobre. Acoger estos hombres, someterlos á pruebas preparatorias y á una disciplina comun, atraerlos y conservarlos por el incentivo de una modesta carrera, pero segura, hé aqui el problema que debia resolverse y que Napoleon no creia fuese irrealizable. Una de las cosas que decia con mas frecuencia, porque espli- caba la idea que mas ocupaba su imaginacion, era que *la sociedad estaba en polvo*; siendo muy natural que esperimentase este sentimiento al ver un país donde no existia ya ni nobleza, ni clero, ni parlamento, ni corporaciones. Decia á los hombres de la revolucion, que cuidasen de constituirse i se querian defender, siguiendo el ejemplo de los

frailes y los emigrados, que se estaban sosteniendo al último soplo de los grandes cuerpos destruidos. Quería encargar á un cuerpo permanente, y que supiera sostenerse, el cuidado de educar á las generaciones futuras, todo lo cual realizó, dándole los resultados que se habia propuesto.

Napoleon instituyó la universidad bajo las siguientes bases: una educacion especial para los que se dedicasen á enseñar; exámenes preparatorios antes de llegar á profesores, despues de lo cual ingresarían en una vasta corporacion, sin cuyo juicio no se les podia interrumpir ni molestar en su carrera, y en la que irían ascendiendo con el tiempo y segun sus méritos: presidiria esta corporacion un consejo superior compuesto de los profesores que mas se distinguiesen por sus talentos, haciendo la aplicacion conveniente de las reglas y dirigiendo la enseñanza: últimamente, la nueva institucion tendria el privilegio esclusivo de la enseñanza pública, con una dotacion en rentas sobre el estado, todo lo cual aumentaria al estímulo del espíritu de asociacion el del espíritu de propiedad; tales fueron, pues, las ideas que Napoleon tuvo presente para organizar la universidad, pero tenia al mismo tiempo sobrada esperiencia para incluir todas estas disposiciones en una ley. Usando con profunda inteligencia de la confianza pública que le permitia presentar leyes generales que despues convertia en decretos, á medida que veia los resultados, encargó á Mr. Fourcroy, administrador de Instruccion pública en el ministerio del Interior, la redaccion de un proyecto de ley, concebido en tres artículos solamente. Segun el primero, se formaria segun llevamos dicho, con

el nombre de UNIVERSIDAD IMPERIAL, un cuerpo de enseñanza encargado de la educacion pública en todo el imperio; por el segundo los individuos del cuerpo de enseñanza, contraerian *obligaciones civiles, especiales y temporales* (se empleó esta palabra para escluir la idea de los votos monásticos); segun el tercero, la organizacion del cuerpo de enseñanza modificada como lo exigiese la esperiencia, seria convertida en ley en las sesiones de 1810. Solo con esta latitud de accion puede llevarse á cabo los grandes pensamientos.

Este proyecto, presentado el 6 de mayo, se adoptó como todos los demas, con respeto y confianza; no siendo nosotros ciertamente quienes aconsejaremos que se adopten de este modo las leyes á no ser que emanen de un hombre semejante, y lo que es mas aun, de igual situacion.

Esta corta y fecunda sesion terminó con la presentacion de las leyes de hacienda, la cual creia Napoleon, con justicia, que era un elemento tan necesario como el ejército, para el engrandecimiento de cualquier imperio. La última crisis, aunque pasada, fué una leccion útil para arreglar un sistema completo de hacienda, elevar los ingresos al nivel de las necesidades, y establecer una tesoreria que negociase, á fin de no tener precision de recurrir á los agiotistas.

Con respecto á la creacion de los recursos necesarios para subvenir á los gastos de la guerra, insistió Napoleon en negarse á hacer empréstitos. Efectivamente aun en medio de la prosperidad de que hacia disfrutase la Francia, la renta del 5 por 100 no subió jamás del sesenta; y habiéndose anunciado un empréstito, hubiera tal vez bajado al 50,

lo cual equivalía á tener que pagar un interés perpétuo de 10 por 100. Napoleón, no esperó á echar mano de medios semejantes, y sin embargo, necesitaba cubrir el déficit de los últimos ejercicios, y arreglar definitivamente los recursos al estado de guerra, que hacia quince años era el estado normal de Francia. Era, en verdad, una empresa atrevida y nunca realizada, el atender á los gastos de una lucha encarnizada, con los impuestos permanentes, pero Napoleón no renunció á ella, y tuvo el valor suficiente para proponer al país, ó mas bien imponerle, las cargas que debían facilitar el medio de conseguir este resultado.

Los atrasos de los últimos ejercicios podían liquidarse con 60.000,000, aun estando en desfalco la deuda con la Caja de Amortización. Consistía esta deuda, como debemos recordar, en las fianzas de que se había dispuesto, y en los productos de la venta de bienes nacionales, de que hizo uso el tesoro, á pesar de que pertenecían á la Caja de Amortización. Necesitábase, pues, cubrir estos 60.000,000, la deuda contraída con la Caja de Amortización y un presupuesto, que según la experiencia había demostrado en 1806, no bajaría de 700.000,000 mientras durase la guerra (820 con los gastos de recaudación).

He aquí los medios que se imaginaron para el caso.

Advirtiósse que la Caja de Amortización había vendido muy ventajosamente los bienes cuya enagenación le fué confiada por via de ensayo; por lo cual, en vez de vender para entregarla, los 70.000,000 que la ley de ventoso, año IX, le concedió para indemnizarla de las rentas crea-

das en aquella época y cuyos intereses se la debían á razon de 10.000,000 anuales, le fueron entregados los mismos bienes. En cuanto á las fianzas de que se la debían reintegrar, se decidió hacerlo del mismo modo, esto es, en bienes, dejando á su arbitrio el enagenarlas con las precauciones necesarias, que tan buenos resultados la habían ya producido. Esta misma observación hizo que Napoleón, inventor de la liquidación, hallase el medio de cubrir los 60,000,000 de atrasos.

Habia dotado al Senado, á la Legion de Honor, á la instrucción pública y á ciertos establecimientos con el resto de los dominios nacionales, habiendo sido su intención al obrar de este modo, evitar las enagenaciones onerosas. Pero por un lado se acababa de ver que podían hacerse estas ventajosamente confiándolas á la Caja de Amortización, y por otro se había encontrado en este sistema el defecto peculiar de los bienes de manos muertas, condenados siempre á ser mal explotados y por consiguiente á dar pocas utilidades. En vista de esto, resolvió Napoleón quitar aquellos bienes al Senado y á la Legion de Honor, dándoles un equivalente creando 3.000,000 de renta del 5 por 100, sobre un capital de 60.000,000. Si las rentas entregadas á la circulación se hallaban amenazadas de un inmediato menosprecio, estando asignadas como dotaciones á los cuerpos permanentes que nunca las enagenarian, no tenían á lo menos el inconveniente de los empréstitos, no producían ninguna baja en el mercado, proporcionando al mismo tiempo una ventaja á los establecimientos públicos, tenedores de ellas,

cual era la de asegurarles una renta de 5 por 100 en lugar del 2 y medio ó 3 que les producian los bienes nacionales. Estos transmitidos en seguida á la Caja de Amortizacion, que los enagenaria poco á poco, facilitarían los 60.000,000 que se necesitaban.

Pero siendo preciso hacer efectivos inmediatamente estos 60.000,000, á fin de saldar los atrasos de los anteriores ejercicios, ideó crear valores temporales equivalentes á un 6 ó 7 por 100, segun la época de su reembolso, á un plazo fijo, pagaderos á la Caja de Amortizacion á razon de 1.000,000 mensual desde 1.º de julio de 1806 hasta el mismo dia de 1814, hipotecados sobre el capital de la dicha caja, que reuniria, junto con lo que obraba en su poder lo que iba á recibir, unos 130.000,000 de bienes nacionales, que proporcionaba en último resultado á esta fortuna inmueble, un crédito bien fundado.

Teniendo estos valores un interés ventajoso, pero sin usura, y siendo reembolsables á un plazo fijo é inmediato, no podian desacreditarse como la renta, en razon de que su cambio mensual y asegurado por cinco años, debia darles mas precio por la seguridad de cobrar íntegro el capital todos los meses. Esta excelente combinacion produjo despues los mejores resultados.

El modo de liquidar los atrasos consistia, pues, en recoger los bienes asignados á las grandes corporaciones, dándoles en su lugar rentas que tuviesen valor en la plaza, lo cual tenia para ellos la ventaja del aumento inmediato de estas; en hacer vender estos bienes por la Caja de Amortizacion, lo que esta podia hacer cómodamente

en cinco años, y en realizar anticipadamente estos valores por medio de efectos á un cambio fijo, que no seria despreciable, mediante á su seguro y próximo reembolso y al interés que gozaban de un 6 ó 7 por 100.

La única dificultad, poco importante por otra parte, de esta combinacion, era la de que el total de las rentas que formaban la deuda pública iba á subir á 51.000,000 en vez de 50 como prescribian las leyes anteriores; pero esta infraccion era de poca monta y se cumplia con la ley estableciendo una amortizacion mas rápida para este millon de mas.

Faltaba pensar en los presupuestos venideros, creando recursos suficientes ya para tiempo de paz ó de guerra. Napoleon presentó al Cuerpo legislativo y á toda la Europa, una declaracion atrevida al propio tiempo que moderada, sobre materias de hacienda. Quería la paz, porque decia con arrogancia, *habia agotado la gloria militar*, y porque se la habia dado al Austria, ocupándose en aquel momento en hacerla con la Rusia y en negociarla con Inglaterra. Pero las potencias habian tomado la costumbre de considerar los tratados como treguas que podian romper á la primera señal que les hiciera Londres; por cuya razon era necesario, mientras se les acostumbraba á respetar sus compromisos y á resignarse á ver el engrandecimiento de Francia, estar siempre preparados á soportar las cargas de la guerra, todo el tiempo que fuera menester. La Gran Bretaña, pensaba poder hacer frente á la guerra por medio de empréstitos creyéndose libre de ella mientras contase con estos recursos, al

paso que Francia por el contrario, debia solo emplear con los que le eran peculiares, esto es, el impuesto, recurso por otra parte duradero y que no acarrea cargas de ninguna especie. En su consecuencia, declaró que se necesitaban 600.000,000 en tiempo de paz y 700 en el de guerra (720 y 820 con los gastos de recaudacion). El presupuesto del año mas tranquilo del gobierno actual (1802) se habia podido limitar á 300.000,000; pero desde este año, el aumento de la deuda, el desarrollo dado á los trabajos de utilidad pública, la dotacion del clero, resultado del concordato, y el restablecimiento de la monarquía que produjo la creacion de una lista civil, hizo subir á 600.000,000 los gastos fijos del estado de paz; ascendiendo los recursos ordinarios á mas de esta suma. Tocante á los gastos en el estado de guerra, el cual se resolvió mantener todo el tiempo necesario, formaban un presupuesto de 700.000,000, de los cuales se podrian dedicar á la marina 130, cerca de 300 á la guerra, tener 50 navios armados y cuatrocientos cincuenta mil hombres sobre las armas; por manera que Francia en esta situacion se hallaba dispuesta arrostrar á toda clase de peligros; pudiendo imponerse esta carga sin abusar de sí misma, mediante á que las rentas ordinarias rendian ya mas de 600.000,000, y entregando Italia cerca de 30, por el ejército francés que la protegía, no era difícil completar el resto; esto es, unos 60 ó 70.000,000, con los impuestos ordinarios.

Despues de esta atrevida declaracion, Napoleon se decidió á echar mano del gran recurso de las contribuciones indirectas, y á crear otro nue-

vo no menos útil, ni menos abundante, y sin otro inconveniente que el de afectar á la generalidad del pueblo, aunque poco, el impuesto de la sal. Por lo tanto, propuso ademas del derecho de inventario sobre las bebidas (derecho percibido del propietario cuando hace la venta), otro sobre el comercio por mayor y la venta al pormenor, estableciendo el ejercicio, esto es, la vigilancia de las bebidas en los caminos y las visitas de los agentes del fisco en las casas de los comerciantes de vinos; de modo que las contribuciones indirectas que ya producian 25.000,000 producirian en lo sucesivo mas de 50 á consecuencia de esta medida.

En cuanto al impuesto sobre la sal, su restablecimiento estaba ligado con la supresion de otro derecho que habia llegado á ser insoportable, el de puertas y caminos; el cual se avenia tan poco con nuestras costumbres é incomodaba tanto á la agricultura, que todos los consejos generales habian pedido su abolicion. Añádese á esto, que solo producía 15.000,000, cantidad insuficiente para el sostenimiento de los caminos del imperio, que costaba al estado 40.000,000 mas al año, sin lograr por eso que los caminos estuviesen como correspondia, pues se calculaban indispensables 35.000,000 cuando menos para este objeto. Imponiendo una contribucion insignificante, por ejemplo, dos décimos en cada kilogramo (2 sueldos por libra) de sal, que se percibirian por las marismas por medio de los aduaneros que las vigilaban, situados casi todos en las fronteras, se podia prometer un producto de 35.000,000, que era lo que se necesitaba para poner los caminos

en el estado de perfeccion que se deseaba, y al propio tiempo se le quitaba al tesoro una carga de 10.000,000 anuales. Este impuesto nada tenia de comun con las antiguas gabelas, repartidas con desigualdad, gravadas con el egercicio, y que hacian subir algunas veces el precio de la sal á 14 sueldos la libra, lo cual era una exorbitancia que redundaba en perjuicio del pueblo.

Con el producto que todos los años iba en aumento de los nuevos impuestos, y algunos recursos casuales cuyo completo desarrollo pudiera prometerse, Francia iba á ponerse en estado de soportar los gastos de la guerra mientras durase, y así que concluyese, á hacer sentir á los pueblos del imperio los beneficios de la paz, disminuyendo el impuesto sobre las propiedades, que era el único verdaderamente gravoso.

Con esto acabó Napoleon de restablecer la hacienda, arruinada en 1789 de resultas de la supresion de las contribuciones indirectas, y presentó á los ojos de la Europa un cuadro capaz de desanimar á nuestros enemigos, es decir, cincuenta buques y cuatrocientos cincuenta mil hombres mantenidos por todo el tiempo que durase la guerra, sin tener que valerse de empréstitos.

El presupuesto de 1806, se fijó, pues, en 700.000,000 de ingresos y salidas (820 con los gastos de recaudacion); pero una circunstancia casual, esto es, el empezar á regir el calendario gregoriano el 1.º de enero de 1806, hizo que subiese á quince meses en vez de doce, y á 900.000,000 en vez de 700. Efectivamente; el presupuesto anterior, es decir, el del año XIII, concluia en 21 de setiembre de 1805, y para lle-

gar al 1.º de enero de 1806 era preciso añadir unos tres meses, con lo cual debia ascender el presupuesto de 1806 á quince meses y 900.000,000.

Faltaba aun por desempeñar una tarea, que era organizar la tesoreria y el Banco de Francia, pues iluminado Napoleon por los últimos sucesos queria reformar uno y otro establecimiento.

Ya hemos repetido muchas veces en esta historia que el valor del impuesto se enviaba al tesoro bajo la forma de obligaciones á plazo, ó de bonos á la vista, firmados por los recaudadores generales, y pagaderos todos los meses en su caja. El descuento de este papel proporcionaba dinero, cuando habia necesidad de adelantar las cantidades vencidas, y como saliese mal el confiar aquel descuento á una compañía, acababa de confiarse de nuevo á una agencia de recaudadores generales, que trabajaba en Paris por cuenta del cuerpo entero. Con la vuelta del crédito, abundaban los capitales, y los recaudadores generales podian proporcionar al estado, por medio del descuento de sus propios compromisos, todos los fondos que se necesitasen; pero sin embargo de esto, discutióse en presencia de Napoleon durante mucho tiempo, si debia ó no encargarse de esto el Banco, mas poderoso que la agencia de recaudadores generales. Napoleon creyó desde luego que el Banco no estaba sólidamente constituido, para poder desempeñar este cargo y otros por el estilo, y resolvió en consecuencia doblar su capital, aumentándolo desde cuarenta y cinco mil acciones que tenia á noventa mil, lo que componia á 1,000 francos la accion, un capital de 90.000,000. Además, resolvió volverlo á organi-

zar como en tiempo de la monarquía, convirtiendo al presidente sujeto á elección que se hallaba al frente de él, en un gobernador nombrado por el emperador, y que mirase por los intereses del comercio y el tesoro; hacer que perteneciesen á su consejo tres recaudadores generales, para ligarlo mas y mas con el gobierno, y por último; suprimir la disposición con arreglo á la cual se proporcionaban los descuentos al número de acciones que poseían los tenedores de efectos; y reemplazarla con otra disposición mucho mas acertada, que consistía en proporcionar estos descuentos al crédito reconocido de los comerciantes que los pedían. Estos cambios, propuestos en una ley, fueron adoptados por el Cuerpo legislativo, y con esta constitución fuerte y hábil, se ha convertido el Banco de Francia en uno de los establecimientos mejor montados del universo, pues le hemos visto en nuestros días, socorrer al Banco de Inglaterra, y atravesar sin tambalearse grandes caástrofes políticas.

Ni aun despues de engrandecerlo de aquel modo, Napoleon quiso confiar de un modo constante y definitivo al Banco de Francia el manejo del tesoro, pues aunque se proponía valerse en caso necesario y accidentalmente del nuevo poder que le habia concedido, para descontar tal ó cual suma de *obligaciones de recaudadores generales* ó de *bonos á la vista*, no podia decidirse á entregarle definitivamente la cartera del tesoro. Aquella era una compañía de comerciantes, por mas que tuviese un presidente nombrado por él, y no queria confiarles el secreto de sus operaciones militares, pues esto es lo que resultaba

de confiarles sus operaciones rentísticas.—Quiero, decia, poder mandar de un punto á otro un cuerpo de tropas, sin que lo sepa el Banco, y lo sabria si le diese conocimiento del dinero que necesito.

Por lo demas, estableció por via de ensayo y nada mas, un nuevo sistema de reunion de fondos por parte de los empleados de contabilidad, pues aunque el sistema de las *obligaciones* prestó grandes servicios, no habia llegado al último grado de perfeccion en cuanto á la cobranza, y sucedia que los recaudadores generales tenían muchas veces en caja valores considerables de que se aprovechaban, mientras no llegaba el vencimiento, dando lugar ademas dichas obligaciones á un agiotage bastante activo. Estableciendo, pues, una cuenta corriente entre el estado y los empleados de contabilidad, por medio de la cual todo el valor que entrase en sus cajas perteneciese al tesoro, esto redundaba en interés de este, y de todas las cantidades que saliesen resultaba un beneficio al empleado que las hubiese recaudado: ademas una cuenta corriente así establecida era un sistema mucho mas sencillo, mucho mas verdadero, y que no impedia conceder á los recaudadores generales las ventajas que se creyó necesario disfrutasen. Empero era preciso establecer antes un sistema de escritura que no diese lugar á errores, era preciso introducir en la contabilidad del tesoro la escritura en partida doble, que se usa en el comercio, como así le propuso Mr. Molien, consintiendo en ello al momento Napoleon, pero quiso que este sistema se ensayase en las oficinas de algunos recauda-



dores generales, para juzgar de su mérito después de experimentado.

Esto es lo que Napoleon hizo en el orden civil en el memorable año de 1806, el mas bello del Imperio, como el de 1802 fue el mas bello del Consulado, años fecundos uno y otro, en que Francia se constituyó en república dictatorial en 1802, y en un vasto imperio federativo en 1806. En este último año, Napoleon fundó á un mismo tiempo reinos feudatarios en favor de sus hermanos, ducados para sus generales y servidores y ricas dotaciones para sus soldados, suprimió el imperio germánico, y dejó que no hubiese en Occidente otro imperio que el francés. En materia de caminos, puentes y canales, prosiguió los trabajos ya empezados, y emprendió otros de mayor importancia, tales como los canales del Ródano en el Rhin, y del Rhin en el Escalda, y los caminos de Corniche, Tarara y de Metz á Maguncia. Proyectó los grandes monumentos de la capital, esto es la columna de la plaza de Vandome, el arco de la Estrella, la conclusion del Louvre, la calle que debia llamarse Imperial, y las principales fuentes de Paris. Dió principio á la restauracion de San Dionisio, mandó acabar el Panteon, publico el código criminal, perfeccionó la organizacion del consejo de Estado, creó la universidad, liquidó definitivamente los atrasos rentísticos, completó el sistema de impuestos, reorganizó el Banco de Francia, y preparó el nuevo sistema de tesorería francesa. Todo esto se emprendió en enero de 1806, y estaba concluido para julio del mismo año: ¿ha habido jamas un hombre que haya concebido y realizado

en menos tiempo cosas tan vastas y profundas? Es verdad que llegamos á la cúspide de aquel prodigioso reinado, cúspide de una elevacion que no tiene igual, y de que puede decirse al contemplar el cuadro de las grandezas humanas, que ninguno le aventajaba, si es que hay quien suba tanto.

Desgraciadamente aquel año incomparable, en vez de acabar en medio de la paz, como podria esperarse, acabó en medio de la guerra por culpa de la Europa, por culpa de Napoleon, y de resultas de un golpe cruel, esto es de la muerte, la cual arrebató á Mr. Fox en el mismo año en que habia arrebatado á Mr. Pitt.

Durante los trabajos de toda clase cuyo bosquejo acabamos de hacer, continuaron las negociaciones entabladas con Rusia é Inglaterra. Lord Yarmouth, con quien fuéronse alargando las conferencias, insistió en las proposiciones que habia hecho, esto es en que Inglaterra se quedase con la mayor parte de sus conquistas marítimas, concediéndonos en cambio todas nuestras conquistas continentales, escepto el Hannover, y limitándose á preguntar lo que pensábamos hacer para indemnizar al rey de Nápoles. En cuanto á los nuevos reinos y á la confederacion del Rhin, parecia que no se cuidaba de ello, por lo cual Napoleon, que ya no tenia razon para retardar el término de las negociaciones, habiendo como habia realizado sus principales proyectos, instaba á lord Yarmouth á que se hiciese con poderes, á fin de concluir de una vez. Lord Yarmouth recibió al fin dichos poderes, pero con orden de que no los presentase hasta que no cono-

ciase podia ponerse de acuerdo con Francia, y ya lo estuviere con el negociador ruso.

Mr. de Oubril llegó en junio con poderes en forma y dobles instrucciones que se reducian, primero á ganar tiempo respecto á las bocas del Cattaro, libertando así al Austria de la ejecucion militar de que se hallaba amenazada, y segundo á poner término á todas las diferencias existentes por medio de un tratado de paz, si Francia accedia á condiciones que salvaran la dignidad del imperio ruso. Mr. de Oubril se confirmó en la idea de celebrar un tratado de paz, así que cambió el ministerio ruso, cambio que tuvo lugar mientras él se hallaba camino de Francia. Como quisieran el príncipe Czartoryski y sus amigos que la union que reinaba entre Rusia é Inglaterra fuese mas estrecha, no precisamente para continuar la guerra, sino para tratar con mayores ventajas, causado Alejandro de sus advertencias, y temiendo comprometerse demasiado con el gabinete británico, admitió al fin las dimisiones tantas veces presentadas, y nombró en lugar del príncipe Czartoryski al general Budberg, quien habia sido gobernador del emperador, amigo de la emperatriz madre, y que no estaba de humor ni se sentia con fuerzas para resistir á los deseos de su soberano. Mr. de Oubril, que habia visto al emperador inclinarse á la paz mas que sus ministros, debia creerse autorizado con aquel cambio á trabajar por un arreglo pacífico.

A Mr. de Talleyrand no le costó trabajo persuadir á Mr. de Oubril, cuando sostuvo que no habia entre ambos imperios ningun interés serio

que debatir, y á lo mas una cuestion de influencia que tratar con respecto á las dos ó tres potencias de tercer orden que Rusia habia tomado bajo su proteccion; pero en cuanto á estas últimas, derrotada como fué Rusia en Austerlitz y poco dispuesta como se hallaba á volver á dar principio á la lucha desde que vió que Rusia deponia la espada, Prusia dependia de Francia, y la Inglaterra estaba cansada, no podia ser muy exigente. Lo único que queria era salvar su orgullo de una derrota demasiado ruda, y así estaba dispuesta á pasar adelante con respecto al nuevo arreglo hecho en Alemania, y á la reunion de Génova y los Estados venecianos, y decidida á no decir una palabra sobre la conquista de Nápoles, pues el haber tomado las armas los napolitanos, despues de convenir en que serian neutrales, justificaba todo rigor por parte de Napoleón. Sin embargo, con respecto al Piamonte y á los Borbones de Nápoles, tenia Rusia compromisos por escrito, y no podia pasar por otro camino que pedir alguna cosa para ellos, por muy poco que fuese. Los compromisos relativos al Piamonte empezaban á prescribir, pero los que habia contraido con la reina Carolina, empujandolo hácia el abismo, eran sobrado recientes y auténticos para que no interviniese en su favor.

Esta era, pues, la cuestión esencial y difícil que habia que resolver entre Mr. de Oubril y Mr. de Talleyrand, el primero de los cuales deseaba proporcionar alguna indemnizacion, por muy pequeña que fuese, al rey de Piamonte, asegurar la Sicilia á los Borbones de Nápoles, y redactar el tratado de modo que quedase á Ru-